

«¿Cómo explicas tú el origen de los encuentros excepcionales que tienes?»

«CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

## 4. El acontecimiento cristiano como encuentro

de Luigi Giussani\*

### 6. EL ACONTECIMIENTO CRISTIANO TIENE LA FORMA DE UN «ENCUENTRO»

El acontecimiento cristiano tiene la forma de un «encuentro»: un encuentro humano que tiene lugar dentro de la banal realidad cotidiana [...]. El rostro de Jesús toma la forma de otros rostros humanos, de compañeros, de los hombres que Él ha elegido [...]. Es el encuentro con una realidad presente, viviente, integralmente humana, cuyo significado exhaustivo radica en que es signo visible de la presencia de Cristo, de Dios-hecho-hombre. [...]

La persona con la que nos topamos supone un «encuentro» cuando descubrimos que está comprometida de una manera «diferente» –una diferencia que nos atrae– con las cosas de todos, es decir, si al hablar, al comer, al beber, hace que nos resulte perceptible y ofrece a nuestra existencia una diferencia cualitativa, de tal modo que, cuando la dejamos, nos marchamos sorprendidos por el hecho, nuevo para nosotros, de que el comer y el beber tengan un significado absoluto y que una palabra dicha en broma tenga un valor eterno.<sup>1</sup> ¡Quién sabe hasta qué punto se quedaban sorprendidos los que veían y oían hablar a Cristo! Pensemos en Juan y Andrés delante de aquel hombre que les hablaba, mientras estaban allí, simplemente mirándole hablar (porque no comprendían el fondo de sus pensamientos, no comprendían todas sus palabras): jamás habían tenido un encuentro de aquel género, nunca se hubieran imaginado una mirada, una atención y un abrazo tan humanos, actitudes que conllevaban algo extraño, totalmente gratuito, excepcional, más allá de cualquier capacidad de previsión que pudieran tener ellos. Por esa característica excepcionalidad era fácil reconocer en Él una presencia divina: correspondía al corazón. Quien se topaba con Él no iba a alejarse nunca más: esta es precisamente la señal inequívoca de la correspondencia que experimentaba. El encuentro consiste en toparse con una presencia así, excepcional. [...]

### 8. UN HECHO DEL PRESENTE, UN HECHO DEL PASADO

Juan y Andrés volvieron a casa aquella noche y dijeron: «Hemos encontrado al Mesías».<sup>2</sup> Habían tenido un encuentro –un acontecimiento que estaba ocurriendo en el presen-»

<sup>1</sup> Cfr. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., pp. 286s.

<sup>2</sup> Jn 1,41.

\* Del libro L. Giussani - S. Alberto - J. Prades,  
*Crear huellas en la historia del mundo*,  
Encuentro, Madrid 2019, pp. 37-42, 49-53.

» te— que pretendía encerrar el significado de su vida de forma exhaustiva. Pero lo que significaba aquel encuentro, su contenido, ¿dónde hundía sus raíces? Aquel acontecimiento completaba de manera imprevista una historia pasada. [...]

Juan y Andrés —aunque luego ocurriría lo mismo en el caso de los dos discípulos de Emaús<sup>3</sup>— tenían delante de ellos a Jesús, pero la pretensión de significado total para su vida que encerraba aquel acontecimiento tenía su referencia en un pasado en el que aquel acontecimiento había sido profetizado: en el presente surgía una memoria cuyo contenido empezaba en el pasado. No podían explicarse a Cristo más que empezando a tomar en consideración lo que nunca hasta entonces habían pensado tan conscientemente: que Dios había prometido su venida al hombre expectante. [...]

Lo mismo nos ocurre a nosotros ahora. El encuentro que tiene lugar ahora despierta nuestra memoria porque significa toparse con una presencia que empezó en el pasado. [...]

Por eso el encuentro suscita la memoria. [...]

«Memoria» indica la profundidad histórica que tiene el encuentro hasta alcanzar la raíz de la que nace en última instancia. El encuentro que tenemos hoy es verdadero porque Él, Jesucristo, nacido de María la Virgen, murió y resucitó, ascendió al cielo y ahora abarca toda la realidad y penetra en toda ella con Su Espíritu. Este encuentro tiene valor por un Hecho que aconteció hace dos mil años. La fe es tener conciencia de una presencia que comenzó en el pasado: por eso el encuentro activa la memoria.<sup>4</sup>

Detengámonos todavía más en la palabra «encuentro». Esta no indica simplemente que nos topamos con algo que entra en el horizonte de nuestra existencia, sino que aparece en dicho horizonte una presencia capaz de cambiar la vida por entero: el encuentro adquiere así el derecho de llamarse «acontecimiento» en el pleno sentido del término. El encuentro se caracteriza por ser un impacto con algo excepcional, capaz de provocar una «metamorfosis» de la vida, cambiando su forma, su esquema, hasta el punto de crear un mundo nuevo.<sup>5</sup>

En el encuentro empieza la fe, porque lleva en sí, vehicula, hace presente algo excepcional, no previsto, imprevisible, que afecta radicalmente a la vida hasta el punto de cambiar su principio de conocimiento, su principio afectivo y su capacidad constructiva, llamándola a colaborar creativamente en el designio de Dios, de otro modo inefable. La palabra «memoria» es resueltamente iluminadora precisamente porque indica que el encuentro que experimentamos hoy tiene su raíz en un determinado pasado. El encuentro que tenemos en la actualidad nos permite descubrir el acontecimiento original, el cual, a su vez, fundamenta y decide de la verdad que alberga el encuentro presente, lo explica. La palabra «memoria», por tanto, describe la historia que discurre entre el acontecimiento en su origen y el encuentro que convierte ese acontecimiento original en una presencia inevitable, indestructible, innegable: toda la riqueza del comienzo está dentro del presente y es en este donde el hombre descubre la divinidad del origen. La memoria coincide con la historia transcurrida entre el origen y ahora.

El contenido material (pensamiento, afectividad, obras) de la palabra «memoria» se llama también Tradición.

<sup>3</sup> Cfr. Lc 24,13-35.

<sup>4</sup> Cfr. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 224s.

<sup>5</sup> Cfr. Rom 12,1-2.